

Dr. Augusto Pérez Lindo

[amperezlindo@yahoo.com.ar](mailto:amperezlindo@yahoo.com.ar)

La Red Argentina de Posgrados en Educación Superior (REDAPES) organizó su segundo congreso para reflexionar sobre las políticas de posgrados en educación, pedagogía universitaria y gestión universitaria. Nuestra asociación comprende veintidós posgrados entre especializaciones, maestrías y doctorados en educación.

Un Congreso como este es una ocasión para identificar los temas relevantes que se deben estudiar en el más alto nivel académico. En nuestro caso, el campo de la educación y el campo de la universidad presentan muchos desafíos y muchos interrogantes frente al futuro. La REDAPES propone este encuentro para reflexionar sobre las políticas de posgrado en educación superior. Esperamos que se presenten diagnósticos sobre las situaciones actuales y alternativas para las políticas de posgrado futuras.

En América Latina la expansión de los posgrados ha sido exponencial durante las dos últimas décadas. ¿Por qué ocurre esto? Podemos decir que se dieron por lo menos tres factores determinantes:

- 1°. la explosión de nuevos conocimientos científicos y técnicos que sobrepasan día a día los planes de estudios de las carreras de grado;
- 2°. la aparición de nuevas áreas de conocimientos y de nuevos paradigmas que atraviesan de manera transdisciplinaria las carreras establecidas;
- 3°. La cientificación de la sociedad, de la economía y del Estado que demandan nuevos tipos de expertos, con conocimientos más complejos.

Por donde miremos podemos constatar que estamos asistiendo a un cambio en el modo de producción y de transmisión de conocimientos que obliga a replantear el currículo

universitario. Este nuevo contexto empuja hacia mayores exigencias académicas.

Si observamos el perfil educativo de la fuerza de trabajo en los últimos cincuenta podemos constatar que hacia 1960 predominaban las personas con escolaridad primaria, hacia 1980 las industrias y el comercio emplean fundamentalmente a obreros y empleados con escuela secundaria completa, Mientras que en los 80 en América Latina la mayoría de los cargos de administradores y gerentes eran ocupados por individuos que no tenían estudios superiores, en 1990 podemos observar que el perfil educativo de este sector corresponde mayoritariamente a personas con estudios universitarios. Este proceso que se ha dado en todo el mundo ha sido caracterizado como la “intelectualización de la fuerza de trabajo”. Peter Drucker interpretó este fenómeno como el surgimiento del “proletariado del conocimiento”, o sea, del “cognitariado”.

Para el 2025 la Argentina tendrá cerca de 45 millones de habitantes, unos 4 millones de alumnos en la educación superior y cerca de cinco millones de personas con educación superior en la población económicamente activa. Es decir, que dentro de una década los individuos con estudios superiores van a representar un cuarto de la fuerza de trabajo. Este es el horizonte de una sociedad altamente escolarizada. Ya en este momento en la zona agropecuaria central de Argentina la fuerza de trabajo tiene un alto nivel educativo y técnico.

Ahora bien, para aprovechar la ventaja comparativa que implica un perfil educativo elevado de la población económicamente activa necesitamos un modelo de acumulación con uso intensivo del conocimiento y un modelo de organización estatal y social con alto grado de profesionalización. De lo contrario estaríamos creando un proletariado intelectual marginal.

La clave del futuro argentino se encuentra en este desafío. Si no valorizamos el capital intelectual que tenemos se va a agravar el desaprovechamiento de nuestros recursos humanos de alto nivel. Hacia 2006 sobre un total de unos 11.000 doctores teníamos más de 5.500 personas con doctorado en distintas disciplinas trabajando en el exterior. En los organismos del Estado, el más grande empleador de profesionales y técnicos, más del 50% de los mismos se desempeña en áreas donde no aplica sus conocimientos

específicos.

Esto sucede en las mismas universidades nacionales donde recién en los últimos cinco años se reconocen los títulos de Magister y de Doctor para el pago de suplementos por estudios cursados. En casi todos los distritos escolares del país la antigüedad es más importante que los estudios de posgrados que no acreditan ni para mayores remuneraciones ni para los concursos docentes. Este anacronismo conspira contra el mejoramiento de la profesión docente.

A pesar de la falta de políticas de conocimiento aplicadas al funcionamiento de la sociedad y del Estado los habitantes del país tienden a buscar mejores calificaciones educativas. Este otro aspecto a tener en cuenta en las políticas de los posgrados en educación superior. En los próximos años lograremos la universalización de la educación básica y en un poco más de una década podremos decir que el acceso a la educación superior va a estar al alcance del 80% de la población joven de entre 18-24 años. La consecuencia de esta expansión es que necesitaremos formar en la próxima década más de cien mil profesores con nivel de posgrado. De los 120.000 docentes universitarios nacionales de la actualidad alrededor de un 20% tiene diplomas de Doctorado.

¿Cómo puede influir en los nuevos contextos la política de posgrados en educación superior? Es evidente que los profesores universitarios y secundarios tienden a buscar formaciones académicas más avanzadas. En las universidades federales de Brasil, sin el doctorado no se puede acceder al cargo de Profesor Titular. En Argentina varias universidades nacionales han incorporado este requisito en los Estatutos.

El crecimiento del sistema educativo requiere más y más especialistas de alto nivel en áreas críticas y en nuevos campos como la pedagogía virtual, las teorías de la inteligencia, la violencia escolar, la deserción escolar, el desarrollo de competencias lingüísticas, la multiculturalidad o la inclusión social. Escuelas secundarias experimentales del sector privado y público están contratando lingüistas, semiólogos, matemáticos, físicos, biólogos, sociólogos o pedagogos con nivel de posgrado.

Necesitamos más investigación y más especialistas para abordar los problemas de la presentan los sistemas educativos en este siglo XXI. Los temas vacantes en el área de Educación y Educación Superior son múltiples. Necesitamos identificar los problemas críticos y diagnosticar la evolución de los procesos educativos para construir un mapa de los temas vacantes que deberían abordarse en los posgrados.

En base a las tendencias que estamos observando podemos afirmar que la formación de docentes en el más alto nivel se encuentra en el epicentro de las nuevas oportunidades para alcanzar un modelo de desarrollo inteligente y solidario. Sabemos que existen déficits de recursos humanos altamente calificados en áreas de ingeniería, informática, geología, química y otros. Pero en términos cuantitativos y cualitativos el principal déficit de recursos humanos calificados del país se encuentra en el área de Educación. Si queremos formar los cuadros de un proyecto industrial necesitamos también invertir en la formación de alto nivel de profesores de matemáticas y de ciencias. En este sentido hay que valorizar la experiencia de la Universidad Tecnológica Nacional que a través de su red de facultades regionales no solo está preparando a ingenieros especializados en las distintas áreas sino que también está preparando a nivel de posgrado a los profesores de ciencias y tecnologías.

Si nos asomamos un poco al futuro podremos darnos cuenta de la importancia que tienen las políticas de posgrado para formar doctores, magisters o especialistas, en educación, pedagogía de la educación superior o gestión universitaria. No solo debemos cubrir las demandas de formación docente. Incumbe a los posgrados en educación cubrir las brechas de conocimiento a través de programas de investigación y también les corresponde formar nuevos líderes para una gestión institucional eficiente.

Muchos se han preguntado porqué la Argentina está subdesarrollada si le sobran recursos naturales y humanos. A principios del siglo XX Japón tenía menos posibilidades de convertirse en un país rico que la Argentina o Brasil. Pero lo logró en base al uso intensivo de la educación, la innovación tecnológica y la gestión organizacional.

Todos los indicadores señalan que el subdesarrollo argentino resulta forzado y artificial.

Como decía Raúl Presbich el economista argentino creador de la CEPAL: Argentina parece un caso de subdesarrollo voluntario.

Desaprovechar el potencial educativo y científico disponible para resolver los problemas pendientes de nuestro desarrollo probaría una vez más que esa conclusión es verosímil. Pero podríamos refutarla si elaboramos políticas que permitan a través de la investigación científica y los posgrados formar nuevas generaciones de especialistas y de líderes institucionales volcados a crear una nueva cultura educativa vinculada a una estrategia de desarrollo.

Lamentablemente la cultura dominante va en otro sentido y muchos actores políticos y sociales consideran que esta propuesta es ingenua e impracticable. Aquí aparece un factor que descubrió Kenneth Galbraith en un libro sobre la “pobreza de masas” donde pretendía explicar el subdesarrollo. Este autor decía que con el tiempo las élites de un país subdesarrollado comienzan a pensar de manera subdesarrollada con lo cual se reproduce fatídicamente el atraso.

He aquí una razón profunda para fortalecer los posgrados en educación como una forma de rechazar la reproducción del atraso intelectual y social. El ser humano evoluciona a través de la inteligencia, o sea con ideas, como decía Karl Popper. La política de posgrados en el país tiene como misión crear y mantener una cultura del conocimiento para asegurar una evolución exitosa de la sociedad. Tenemos que luchar para convertir el fortalecimiento de los posgrados en una política pública compartida por todos los sectores.

Todos sabemos que los posgrados no tienen reconocimiento legal e institucional, no forman parte de las plantas universitarias, no existen cargos presupuestarios para los profesores de posgrados, ni alumnos ni profesores de posgrados poseen ciudadanía en las universidades nacionales. Es decir, no votan, ni tienen claustro. Lo que quiere decir que el más alto nivel académico del país no está reconocido, ni valorizado. Esto significa que para muchos el posgrado resulta superfluo. Además, no siempre se reconocen los mayores méritos académicos en los cargos institucionales o en los cargos de profesores.

La Universidad fue considerada desde su fundación en la Edad Media como Alma Mater porque era capaz de engendrar a través del conocimiento nuevos actores sociales dotados de competencias profesionales y científicas. O sea, hijos espirituales. Recuperar esa metáfora para el imaginario colectivo implicaría apostar seriamente al valor de la educación y del conocimiento para resolver nuestros problemas y alcanzar el rango de país desarrollado.

Mientras se habla corrientemente de la sociedad del conocimiento nosotros todavía tenemos que luchar para que los valores de la educación, de la ciencia, de la idoneidad profesional, de la pertinencia de los saberes, sean respetados tanto en la universidad como en la sociedad, la economía o el Estado. Este me parece el desafío más profundo y decisivo que tienen por delante los posgrados en educación superior.

Para encaminar estas reflexiones críticas hacia una propuesta de política del conocimiento que permita fortalecer los posgrados en educación, pedagogía y gestión universitaria, quiero proponer los siguientes objetivos:

1º) conseguir que el sistema de posgrado sea reconocido por ley del Congreso y que por lo tanto logren un pleno reconocimiento institucional y presupuestario en las universidades nacionales;

2º) fortalecer la función de innovación científica a través de las tesis de maestría y doctorado y apoyar a los tesistas con becas equivalente a las otorgadas por el CONICET;

3º) alcanzar entre los posgrados en educación, pedagogía universitaria y gestión universitaria un consenso estratégico en cuanto a la misión que los mismos deben tener en la formación de líderes institucionales y en la generación de políticas de conocimiento para el desarrollo;

4º) mejorar la cooperación inter institucional entre los distintos posgrados a fin de compartir la contratación de profesores y crear un fondo común de becas de posgrado;

5º) impulsar la cooperación y el intercambio con programas de posgrado de universidades extranjeras;

6º) abordar cooperativamente, todas las universidades y el sistema de investigación argentino, los temas vacantes en cuanto déficits de conocimientos y especialistas tales como: la gestión de la información en organizaciones complejas, teorías de la inteligencia y del aprendizaje, pedagogía informática, teoría de la educación en los contextos globales y virtuales, gestión del conocimiento aplicada a la educación superior, violencia escolar y deserción académica.

Yo espero que lo que se diga y se muestre en este congreso sirva como un efecto demostración de lo que hemos hecho y de lo que podemos hacer. La mayoría de nuestros posgrados en educación superior han surgido en la última década o un poco antes. Estos esfuerzos surgieron en medio de una tremenda crisis. Y muestran que venimos navegando a pesar de los obstáculos. Ya existen más de cincuenta programas de posgrado en educación superior, pedagogía universitaria y gestión universitaria en el país.

Las producciones de libros y de tesis sobre la educación superior en la última década se multiplicaron. La Maestría en Gestión Universitaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata ya realizó once coloquios en Argentina y Brasil. La Maestría en Docencia Superior de la Universidad Tecnológica Nacional de la Facultad Regional Buenos Aires ya atendió a más de quinientos alumnos provenientes de Brasil. Se otorgaron más de seiscientos diplomas de Magister y Especialistas en Educación Superior durante la última década en todo el país.

Contamos con una asociación de especialistas en gestión de la educación superior (AEGES) que nuclea a magisters y especialistas. Existen más de diez páginas electrónicas dedicadas a la educación superior. REDAPES ha organizado ya dos congresos y ha publicado dos libros de estudios sobre la educación superior. Estamos vivos y en crecimiento. Lo que podemos esperar es que este congreso fortalezca nuestra voluntad y nos brinde nuevos elementos para alcanzar el desarrollo que necesitan nuestras universidades y la sociedad.